

LA CAMPAÑA ANTIRADICAL

En esta campaña de que somos víctimas los radicales, se distinguen por su saña, por su encono, por el veneno que chorrean sus dicterios, los falsos, los traidores de ayer y de mañana. Y si en lo nacional es Lerroux, en el reducido ámbito local, es contra Rizo sobre quien convergen los fuegos combinados de nuestros adversarios. Contra él, respetuoso y correcto siempre; contra él, que representa un estilo, nuevo en la política de vuelo rasante, al uso cartagenero; contra Rizo, que tuvo un gesto despectivo de "gentleman" cuando se le brindó en el Palace una alianza ilegítima y vergonzosa, a espaldas de su Partido, por un fracasado caciquillo monárquico y vergonzante.

No necesita Rizo de valedores, ni nosotros tenemos el propósito ambicioso de serlo; pero ante la maldad, ante lo injusto de las reiteradas agresiones que sufre, tenemos que salir en su defensa, cerrando contra las densas huestes de malandrines, empeñados en oscurecerle y rebajar su limpia reputación. Y lo hacemos así—dejando aparte imperativos de justicia y amistad, y deberes ineludibles para con nuestro jefe político inmediato—porque nos unen a él lazos de naturaleza elevadísima, para nosotros intangibles: esos lazos que alguien cuya espina dorsal se muestra en extremo flexible, ha sentido relajarse, borracho de palabrería hueca y perversa, tras una "buñolada" en pleno campo.

¿Con qué derecho se le discuten a nuestro diputado sus méritos? ¿cuál oscuro móvil impulsa a sus detractores, hasta el punto de hacerles olvidar el "fair play", debido en toda lucha? ¿quién pretende borrar de su hoja de servicios los servicios que prestó—y sigue prestando ¡y no se olvide!—a Cartagena y a la República?

No es lícita, sino injusta trasgresión del derecho, disputarle sus evidentes méritos, en regateo de mercado, revelador de anemia moral; el móvil oscuro que impulsa a sus detractores, es el mismo inconfesable móvil que guía la mano que escribe obscenidades en la pared blanca, limpia, o arroja barro contra la estatua que adorna la plaza: el rencor, el resentimiento, la rabia, la animadversión que alienta entodo pecho bellaco hacia cuanto representa un exponente de nobleza.

¿Y quién se distingue por su encono hirviente de insultos? Un periódico—"La Tierra"—y su inspirador, señor García Vaso. Desde ese periódico y por ese político "ancien regime", se le piden a Rizo y a todos los republicanos, urgentes soluciones a los innumerables problemas que ellos crearon y dejaron agudizados en la época de su mando caciquil. A un hombre que todo lo expuso por la República, le piden cuentas quienes combatieron contra ella—y siguen combatiendo, aunque hayan cambiado de uniforme—; a un Diputado que ha extremado sus esfuerzos por conseguir mejoras para su tierra, lo combate un ciervo-romanonista, manchado por todas las sumisiones y contactos con la Monarquía, que jamás consiguió ni trabajó—sus años no lo permitían, ¿verdad?—por una mejora local, y cuyas últimas "hazañas" consisten en sembrar la discordia entre los republicanos y haber embargado al primer Ayuntamiento de la República, provocando la asfixia económica.

En fin, ¿no es sarcasmo todo esto? Pero... estamos en Cartagena. Ya es bastante decir, y todo lo explica.

Se nos dirá: "Existen problemas, se levantan voces que claman en justicia." A eso, hemos de responder: "Porque esos problemas se venzan, trabajan los hombres de buena voluntad—Rizo, el primero—y no es posible levantar un edificio nuevo sobre la ruina que otros dejaron, en tres días. Esos mismos problemas, existían antes. No se oían entonces las voces que clamaban justicia. ¿Cómo habían de oírse, si cuando se alzaba la protesta, la metralla cortaba el grito? ¿cómo entonces era posible sentir el clamor del pueblo, si la mano brutal de los caciques—de esos caciques a quienes Vaso sirvió y traicionó y volvió a servir, por conveniencia exclusivamente personal—le amordazaba?

Es el caso de siempre: el más acerado crítico, es el fracasado en la creación. Alguno de esos que jamás se definen en política—por miedo, o porque nada tienen que definir en sí—dirá al leernos: "¡pero Vaso despertó el sentimiento político de un pueblo!" Y no es así. La realidad es que especuló, sin trabas, ni tope moral con el despertar inevitable de una opinión es clavizada, para luego volverla a encadenar. Pero, ¡hacer, sacrificarse! En serio. ¿quieren ustedes decirnos qué debe Cartagena a Vaso...?

ARTIFICIO FOTOGRAFICO

De Romanones a Lerroux, pasando por Cierva

¿Cuántos retratos y autógrafos de don Alejandro Lerroux, hay esparcidos por España? ¿Un millón? ¿Dos?... Difícil es precisar el número, pero no nos equivocaremos al afirmar que son muchos miles. Lo que quiere decir que en España hay muchos miles de duros empleados en retratos del jefe radical.

Si don Alejandro hubiera tenido que pagar todos los retratos que dedicó, habría gastado en ello buena parte de su escasa fortuna; pero, no; don Alejandro, no ha podido permitirse el lujo de regalar retratos, más que a determinadas personas de su especial afecto. Los demás, como esto es lógico, han sido obtenidos de otra manera: el petionario compraba al fotógrafo Alfonso, de Madrid, una fotografía del glorioso republicano, y el señor Lerroux, se la firmaba. En este sentido podemos asegurar que todo el que llegó a la secretaría de don Alejandro fué complacido.

Pues, bien, lector: eso que tu y yo y aquel y todos pudimos o podemos hacer, se quiere manejar en Cartagena como un arma política, de tal condición que lo que debiera ser expresión de un sentimiento confesable por legítima y noblemente sentido, se esgrime como daga, bien mellada por cierto, con la que se intenta asestar una puñalada, baja y ruin como la intención, al Partido radical, compendio de todos los afectos del fotografiado.

Y va a exponerse en el escaparate de un comercio de la localidad un retrato del señor Lerroux, con una dedicatoria solamente coriés: un retrato con el que en una de sus múltiples piruetas, quiere el eterno saltimbanqui político, embaucar a los papanatas tratando de cubrir, con el prestigio de una fotografía cortesmente dedicada a un hombre, la averiada mercancía de un partido fracasado.

Vayan a verla pronto, antes que alguna desgracia pudiera afligir a nuestro amado régimen; que si este fececiera, por malas artes de estos mismos arribistas amantes de la fotografía, pudieran encontrarse en el mismo escaparate y usurpando el puesto al retrato de nuestro ilustre jefe, el del Conde de Romanones o el de La Cierva.

Estos Camaleones de la política poseen retratos apropiados a todos los gustos, a todas las épocas y a todos los regimenes.

Para primera comunión Blanco Rosa, Celeste.

Vea la exposición de Casa Molina.—Mayor 49 y 51.

La Ley de incompatibilidades

Madrid.—El Gobierno ha acordado que la ley de incompatibilidades entre en vigor el próximo día 29, cesando no solo quienes estén incluidos claramente en la ley, sino también aquellos otros que ofrecen dudas.

Todavía no se han ocupado los Ministros de la designación de las personas que han de cubrir las plazas vacantes.

Tampoco se sabe nada respecto a los Embajadores. De estos, únicamente Arasquitain ha decidido renunciar al acta, acatando las órdenes dadas por el partido a que pertenece.

Se supone que la aplicación de la ley quebrantará el apoyo que venían prestando al Gobierno algunos Diputados de la mayoría que ostentaban un cargo. Esto les obligaba a extemar su ministerialismo.

Para el señor Alcalde

VOCES

Señor Alcalde: el sano placer de la lectura, contribuye, según han dicho numerosos hombres de talento, al perfeccionamiento espiritual del individuo; por consiguiente, a la elevación de un pueblo. Y las obras, las publicaciones que se exponen en los lugares y establecimientos de venta, son una golesina o estímulo—desde el periódico y la revista hasta el libro caro—para que aquel placer se verifique y se satisfaga.

Ahora bien; ¿usted tiene noticias, señor Alcalde, de la extraordinaria cantidad de publicaciones descaradas y groseramente pornográficas que se exhiben al público en casi todos los quioscos de Cartagena? Están los tales libracos "amenizados" con unas cuantas tan edificantes, que la impresión que a todo espíritu sensible y a toda conciencia equilibrada producen, no puede ser más lamentable.

Piense, señor Alcalde, en la vergüenza que representa poder decir a cualquier visitante de nuestra ciudad, que aquí en Cartagena no se lee, ni se

tienen inquietudes espirituales, ni se exponen a la curiosidad de las gentes más publicaciones que esas, capaces solo de producir un bajuno y grosero cosquilleo en la epidermis. Y piense también en la impresión que producirá a los muchos niños que a los quioscos se acercan, impulsados por un afán de lecturas y que, cuando van pensando en las hazañas de Arizona, Buffalo Bill, Sittin Bull y otros héroes amigos de su fantasía, tropiezan, inesperadamente, con una sorpresa que representa un triste derrumbamiento moral y una inclinación al vicio.

Señor Alcalde; porque conocemos su elevado concepto de las cosas nobles, esperamos ordenará cesen tales exposiciones. No puede impedirse que haya quien prefiera dichas novelas. Bien; que las busque; pero evítese lo que coloca a muy bajo nivel en Cartagena una de las aficiones que más elevan y dignifican a los pueblos.

ECO

Hablando con "Miss Cartagena"

Cuando subíamos la escalera de la casa donde habita Margarita Martínez Pérez-Lurbe, nos hacíamos esta pregunta: ¿Tendremos la suerte de encontrarla esta tarde?—Y estaba. Nos hicieron pasar amablemente, a un ele



Margarita Martínez Pérez-Lurbe
"Miss Cartagena 1933"

(Foto Abellán)

gantísimo gabinete donde, por doquier, vimos fotografías de la mujer que ha representado a las bellezas cartageneras. Está guapísima en todas. Ojos soñadores; pestañas largas, sutilísimas; semblante expresivo y atraen te, en maravilla de armónicas líneas.

Margarita Martínez Pérez-Lurbe aparece risueña, optimista. Y nos pide perdón por habernos hecho esperar, cuando precisamente estábamos admirándola en fotografías. Se lo decimos así, despertando en ella las primeras risas. La gentil "Miss" nos da las gracias y después hablamos. Margarita, habla tan bien, con tanta amenidad y galanura, que muy pronto, quien no la haya tratado antes, se da cuenta perfecta de que se encuentra ante una mujercita moderna de gran inteligencia, despierta y cultivada, que avalora sus prodigiosos encantos.

—Verán—nos dice—; termino de llegar de dar la lección de corte; quiero enseñarme a cortar; esto me interesa mucho. Creo que una mujer debe saber un poco de todo lo que se refiere a una casa, y esto entra de lleno en ella. Cortar, coser, bordar, hacer un guisado... —¿Sabe usted cocinar?

—Ah, qué gracia!—exclama—; ya lo

creo; la cocina me agrada extraordinariamente; hago hasta filigranas, y la alterno con mis otras aficiones y con estudios de cultura general.

Margarita Martínez Pérez-Lurbe, que cuenta solo diecisiete años, está dotada de un excepcional temperamento artístico. A los quince años, había terminado ya la carrera de profesora de piano, y en las artes de repujado se destaca en tal forma, que tiene confeccionadas verdaderas obras de arte en metal y cuero, tales como lámparas, cofres, imitación antigua, bandejas, platos, marcos para cuadros, habiendo pintado, además, una bonita colección de tapices en terciopelo. Y está asimismo en posesión del título de Perito Mercantil, cuyos estudios cursó con tal aprovechamiento que obtuvo matrícula de honor en la casi totalidad de las asignaturas, como igualmente en los estudios del Bachillerato.

—¿Su afición favorita?—preguntamos.

—El arte decorativo—nos dice. Y se guidamente nos enseña algunos trabajos hechos por ella, que nos ponen de manifiesto un gusto artístico elevadísimo. Entre otros objetos, admiramos una magnífica y preciosa arqueta de cuero repujado; una bandeja de plata antigua y varios tapices.

—Y ahora, ¿qué aprende?

—Como les he dicho antes, mi deseo es enseñarme a cortar, para lo que asisto todas las tardes a clase.

—¿Y en música, ¿qué artistas prefiere?

—Me gusta la de los maestros Albéniz y Falla. También, y mucho, la música clásica; ahora, lo que puede decir que me entusiasma es el baile; es algo delicioso que me encanta. Prefiero el tango, y, en general, todos los bailes modernos.

—¿A qué escritores y poetas ha leído más, y cuáles le gustan?

—He leído con interés las obras de Vicente Blasco Ibáñez, Pardo Bazán, Concha Espina, Palacio Valdés, Gabriel Miró, Pérez de Ayala, como nove listas; Benavente, Arniches, Muñoz Seca, Linares Rivas, Comedígrafos, y a Goethe, Campoamor, Bécquer, Villa espesa, Machado y Juan Ramón, como poetas.

—¿Deportes?

—El que más me gustaría practicar

LA SEÑORA D.^a Pilar Albaladejo Díaz

Viuda de Martínez

Ha fallecido a las 10 y 1/2 de la mañana de hoy

A LOS 67 AÑOS DE EDAD

CONFORTADA CON LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

R. I. P.

Sus afiligrados hijos don María de los Angeles; don Francisco y don Julia (ausentes) don Guillermo y don Dolores; hijos políticos don Gines García (del comercio) don Rafael Amare, don Josefa Palazón y don Carolina Conesa; nietos, hermanitos don Julia, don Concepción y don Jacinto; primos sobrinos y demás familia.

PARTICIPAN a sus amistades tan sensible pérdida y les ruegan una oración por el alma de la finada y la asistencia al entierro que tendrá lugar mañana viernes 21 a las 3 de la tarde desde la Casa Mostuoria Andino 2-3, al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, por lo que les quedarán agradecidos.

NO SE REPARTEN ESQUELAS

Cartagena 20 Abril 1933

El duelo se despiden en el sitio de costumbre.